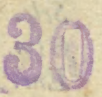
DIDO ABANDONADA.

PIEZA HEROICA NUEVA



POR D. V. R. D. A.



REPRESENTADA POR LA COMPAÑÍA DE NAVARRO en este año de 1795.

ACTORES.

Dido, Reyna de Cartago.
Eneas.
Selene, hermana de Dido.
Yarba, Rey de Mauritania, Negro.
Araspe, General de Yarba, Negro.
Osmida, Consejero de Dido.
Comparsa de Troyanos.
Comparsa de Negros.
Comparsa de Soldados de Dido.

Se advierte, que las palabras, *hado, destino, Númenes, Dioses, &c.* solo se ponen siguiendo el estilo de la fábula y uso de los antiguos, y la relacion de Virgilio en el libro 4 de su Eneida.

ACTO PRIMERO.

Magnífico salon con grande puerta practicable enmedio, la qual abierta, descubre á lo léjos la vista de la Ciudad de Cartago en acto de edificarse. Trono á la izquierda; y á la derecha Eneas durmiendo en una silla: sale Anchîses viejo con tunicela y manto blanco, coronado de laurel, y cruza el Teatro diciendo á Eneas los versos siguientes.

Anch. Hijo ingrato, de esa suerte
te entregas al blando sueño;
y de tu honor olvidado
no cumples los juramentos
de reedificar á Troya
entregado al torpe y ciego
amor de Dido? Despierta:
sal al instante del puerto:
parte á Italia, sino quieres
de las cóleras del Cielo,
con tu indolencia irritado,
ser miserable escarmiento. *vase.*

Ene. Espera, padre querido,
despierta agitado.
aguarda asombro funesto
de mi vida desdichada:
ya á mi pesar te obedezco:
con tus súplicas suspende
el rigor con que severo
me amenaza el alto Jove:
ya al mar gustoso me entrego:
ya me voy: ola Soldados,

amigos y compañeros.

Salen por partes opuestas Selene y Osmida.

Sele. Qué es esto valiente Eneas?
Osm. Tú turbado y descompuesto?
Sele. Tú en voces altas te quexas?
Osm. Qué tienes?
Ene. No sé que tengo:
solo sé que este es el dia
que por mas aciago cuento
entre tantos como triste
he pasado: de este Reyno
hoy mismo es fuerza partirme.
Sele. Temores son indiscretos
los que allá en tu fantasía
las ilusiones del sueño
producen.
Osm. Tal vez serán
sentimientos....
Ene. Nada es de eso:
No es temor, bella Princesa:
no es, amigo, sentimiento
el que á las velas troyanas
impele á salir del puerto
y á mi pesar me conduce
á los climas extrangeros.
Sé quanto Dido me ama:
(ah! no quisiera saberlo
tanto)! de la fe constante
de su amor nada recelo:
la adoro; y en mi memoria
siempre vivirán de asiento
las altas obligaciones
que á su cariño le debo,
pagando fineza tanta
mi noble agradecimiento;
pero quieren de los Dioses,
impenetrables misterios,
que al arbitrio de las ondas
mi vida exponga de nuevo;
y soy tan desventurado,
que con extremos opuestos,
si me ausento soy ingrato,
quedándome al Cielo ofendo,
pareciendo culpa mia
lo que es del hado decreto.
Sele. Si á tu peregrina vida
buscas descanso y sosiego,
aquí mismo te lo ofrecen
de mi hermana los deseos.
Ene. Todavía no concede
descanso á Eneas el Cielo.
Sele. Por qué causa?
Osm. Y de qué modo
los altos Dioses te dieron
á entender su voluntad?
Ene. Osmida, nunca Morfeo
blandamente regalado,
á las dulzuras del sueño
me permite sin que ántes
vea de mi padre muerto
la imagen: me mira ayrado
y de su rígido ceño
son consequencia estas voces:
hijo ingrato, es este el Reyno
de Italia, cuya conquista
reservada á tus esfuerzos,
te encomendamos Apolo
y yo? En distinto terreno
el Asia infeliz espera
que al impulso de tu acero
renazca Troya; tú mismo,
en mis últimos momentos,
quando á besar te inclinaste
mi yerta mano, el empeño
juraste; y ahora ingrato,
hecho infame vilipendio
del orbe, vil con la patria,
conmigo y contigo mesmo,
aquí en el ócio te pierdes,
entregado á los funestos
gustos del amor? Levanta
y de los volantes leños
troyanos larga las velas,

sur-

surcando del golfo inmenso
las aguas cumple del hado
los venerables decretos:
dice ; y como sombra vana
desaparece en el viento.
Sel. Qué horror!
Osm. Si se ausenta Eneas
tengo un enemigo ménos *ap.*
que me compita del trono
la posesion.
Sel. Si severo
tu bien en Dido abandonas
su muerte será un efecto
preciso : y tambien la mia. *ap.*
Osm. La Reyna llega á este puesto.
Ene. Qué la diré?
Sel. Qué no pueda
patente hacer mi tormento!
Ene. Constancia corazon mio
en tan riguroso aprieto!
Sale Dido con numeroso séquito de Damas y Guardias.
Did. Eneas, honor del Asia,
dulce cuidado de Venus,
y dulce cuidado mio,
advierte como á momentos,
gloriosa de que la habites,
sus edificios soberbios
levanta la gran Cartago;
arcos, murallas y templos
frutos son de mis sudores;
mas su mayor ornamento
y su mayor lustre solo
eres tú. . . . pero qué es esto?
callas y aun mirarme excusas,
y con tan frio silencio
me recibes? Por ventura
ya borró amor de tu pecho
mi imagen, que estuvo siempre
impresa á rasgos de fuego?
Ene. Señora, de mi memoria
siempre tendrás el imperio;
ni el tiempo, ni la distancia
podrán hacer que tu afecto
de mi corazou se aparte:
por los Númenes eternos
te lo juro.
Did. Yo no exîjo
de tí ningun juramento;
qualquiera mirada tuya,
el suspiro mas pequeño
basta para asegurarme.
Osm. Esto ya raya en exceso
de cariño. *ap. á Sel.*
Sel. Dices bien;
pero yo á hablar no me atrevo.
Ene. Si tu bien, Dido, procuras,
si con el debido aprecio
miras tu tranquilidad,
á tu grandeza atendiendo,
yo te pido que de mí
desvies tus pensamientos.
Did. Qué no piense en tí me dices,
quando tan ciega te quiero,
que solo vivo de amarte
con tan ardoroso extremo
que dentro de mí no me hallo
el rato que no te veo?
Ene. Qué dices, Señora mia?
modera, ay Dios! tus afectos,
que no merece un ingrato
tan hidalgos sentimientos.
Did. En ti cabe ingratitud?
te cansaste de mi incendio
amante?
Ene. Jamás la ternura
cobró en mí mayores vuelos
que ahora; pero....
Did. Prosigue.
Ene. Mi deber... la patria... el Cielo...
Did. No te suspendas.
Ene. Quisiera
que llegases á entenderlo
sin que yo te lo dixese;

mas ya que tanto no puedo
escollándose cobardes
mis labios en tu respeto,
suplan, Selene, tus voces
la razon de mi silencio. *vase.*

Did. Hermana, qué tiene Eneas?
en qué he podido ofenderlo?

Sel. En abandonarte piensa
y combaten en su pecho
amor y gloria; no sé
cuyo será el vencimiento.

Did. Y es gloria el abandonarme?

Osm. Yo quiero ver si la templo
con un engaño. Señora,
que no penetró comprehendo,
Selene hermosa, de Eneas
la intencion; él ha propuesto
que su obligacion le manda
la salida de este puerto;
pero sus zelos oculta
tan especioso pretexto.

Did. Pues cómo?

Osm. Escucha. Del Rey
Yarba, aquí, y aun por momentos
al Embaxador Arbaces
esperamos.

Did. Es muy cierto.

Osm. La pública voz divulga
que pedirá el Rey soberbio,
que les des tu blanca mano,
y Eneas con fundamento
recela que se la otorgues
su mayor fuerza atendiendo;
y asi se ausenta escusando,
quando te ama tan tierno,
el dolor de verte agena.

Did. Se ha engañado Eneas; pero
me alhaga tan dulce engaño,
porque son siempre los zelos
hijos del amor.

Sel. No hay duda.

Did. Pero no quieras saberlo
de experiencia: vete ahora
amada hermana, en el pecho
de Eneas la paz inspira,
asegurandole luego
que hasta que mi muerte llegue
él solo será mi dueño.

Sel. Esto mas fortuna mia! *ap.*

Did. ¿Que dices?

Sel. Que tus preceptos
cumpliré inviolablemente;
pues que tanto me intereso
en tus dichas de mis labios
sabrá todos tus deseos:
mas ¡ay de mí! que los mios *ye.*
á decirle no me atrevo. *ı ı.*

Osm. Creo que el Embaxador
se acerca.

Did. Llegue: no temo
sus furiosas amenazas;
las súplicas y los ruegos
tampoco han de aprovecharle;
y ántes que al otro emisferio
su luz el Sol comunique,
verá que con lazo eterno
entrego á Eneas mi mano:
sépalo Yarba.

Osm. Ya veo
que el Embaxador vá entrando.

Did. Pues ocupo el Trono Régio.

Sube Dido al Trono servida de Osmida; á los lados Guardias y Damas. Marcha militar, á cuyo compás salen Yarba y Araspe precedidos de acompañamiento de Negros que llevan Tígres y Leones encadenados, y otros varios regalos.

Ar. Yarba, mi Señor, repara.... *entr*

Yar. Que Arbaces me llames quier
mientras que dura este engaño;
esto de paso te advierto. *ap*
Gran Dido, de Mauritania
el Rey, á quien represento,

por mi te envia salud;
y de su parte te ofrezco
tu ruina ó tu exaltacion;
sean en tanto trofeos
de tus pies estrañas fieras,
oro y piedras de gran precio,
que del Africa, que vive
sujeta en todo á su Imperio,
celestiales influencias
crian en su vasto seno;
y digante las grandezas
del regalo las del dueño
que le envia.

Did. Embaxador,
por urbanidad acepto
tus dones; mas si tu Rey
no se modera, sospecho
que lo que ahora es don, despues
ser puede preciso feudo.
Sientate.

Ar. ¿Que te parece? *á Yarb. ap.*

Yar. Que en ella estan compitiendo
la soberbia y la hermosura.
A tu memoria presento,
Señora, como veniste
desde Tiro, y que un consejo
desesperado te traxo
á esta tierra; pues huyendo
de tu desleal hermano
el genio aváro y violento,
fue el Africa á tus desgracias
abrigo; y este terreno
en donde la gran Cartágo
alza sus muros soberbios,
te concedió mi Señor. . . . .

Did. La venta vas confundiendo
con el don; yo lo hice mio
pagándolo á justo precio.

Yar. Déxame hablar libremente
y responderásme luego.

Did. ¡Que altivo!

Osm. Sufre Señora.

Yar. Cortés mi Rey, atendiendo
á que una firme alianza
asegurase tu Imperio,
te pidió y lo desairaste
por entónces, suponiendo
que habias jurado fé
al malogrado Siquéo
tu esposo: el Africa toda
sabe ahora que en tu Reyno
vive Eneas, que le amas
y no sufrirá que un resto,
una reliquia infelíz
de Troya compita el fuego
en que rendido se abrasa
por tu amor mi Rey excelso;
pero si la paz deseas
de su parte la prometo
si reducida á sus ansias
emiendas cuerda tus yerros
y la cabeza de Eneas. . . . .

Did. Ya basta; desde el ameno
país de Tiro aquí vine
buscando dulce sosiego
y no pesadas cadenas.
No es de tu Monarca fiero
Cartágo don concedido
que es de mis fatigas precio.
Quando á Yarbas le negué
mi mano, á mi esposo muerto
pensé guardar lealtad;
pero es prudente consejo
variar las resoluciones
al compás de los sucesos.
Ahora en mi Trono á Eneas
necesito; y te protesto
que ha de reynar en Cartágo
á pesar de tus empeños.

Yar. Su vida y las de los suyos
sabrá cortar nuestro acero.

Did. No es tan facil como piensas.
(se lev. baxa del Trono.

Yar. Si fixa en tus pensamientos

ir-

irritas mi soberano,
de sus áridos desiertos
vendrán Getulos, Numidas
Garamantes, y con ellos
toda el Africa: y llevando
á Cartago á sangre y fuego,
esas murallas y torres
tan altas, que los reflexos
primeros del Sol reciben,
igualadas con el suelo,
serán en polvo deshechas
leve juguete del viento
tanto que ni de las ruinas
queden memorias al tiempo.

Did. Estando Eneas conmigo,
aunque de sus hondos senos
huestes aborte la tierra
contra mí, nada recelo.

Yar. Con que le diré á mi Rey. . . . . .

Did. Que amoroso no le quiero,
y no le temo irritado.

Yar. Piensa bien, Señora, en ello.

Did. Ni tengo mas que pensar,
ni mas que decirte tengo.

Vase con los suyos, y se queda Osmida.

Yar. Venganza, Araspe, venganza.

Aras. Yo, Señor, estoy dispuesto
á todo.

Osm. Arbaces, espera.

Yar. Qué será de éste el intento?

Osm. Puedo hablar con libertad?

Yar. Sí.

Osm. Pues en ese supuesto,
si de mí quieres fiarte
tú lograrás tus anhelos;
Dido por mí se gobierna,
á Eneas le finjo afecto,
y las militares armas
de mí penden, con que puedo
á todas tus intenciones
abrir camino.

Yar. Lo creo:
mas quién eres?

Osm. Soy Osmida
de la Reyna Consejero;
nací en Chipre, y mi fortuna
es menor que mi ardimiento.

Yar. Pues yo acepto tus ofertas,
y si las cumples prometo
que logres quanto deseas.

Osm. Pues de Yarbas el anhelo
es ser esposo de Dido
él lo será, y el Imperio
de Cartago sea mio.

Yar. Desde ahora te lo ofrezco.

Osm. Y sabes si tu Monarca
dará todo por bien hecho?

Yar. Quanto Arbaces prometiere
cumplirá mi Rey excelso.

Osm. Con qué . . . . . .

Yar. Suspende la voz,
no con la plática demos
que sospechar, que este sitio
es mal seguro al efecto:
ocasion mas favorable
para hablar nos dará el tiempo;
fia de mí, que si logras
verificar tus proyectos
serás felíz.

Osm. Está bien.
A Dios pues.

Yar. Guárdete el Cielo.

Osm. Si en Cartago me corono
mis deseos se cumplieron. *vas.*

Yar. Si piensa que he de guardarle
la promesa será un necio.

Aras. Ya empeñada tu palabra
á tu decoro y respeto
faltas si no se la cumples.

Yar. Araspe, mucho mas que eso
merece un traidor cobarde,
mas de mi furor tormento
es qualquiera dilacion;

ve-

vete amado Araspe presto
y un solo golpe que á Eneas
le corte el vital aliento
asegure mi intencion.
Aras. Tú verás que te obedezco;
como vasallo leal,
en lid campal cuerpo á cuerpo
haré alarde del valor........
Yar. Espera amigo; no quiero
que tu honor, el odio mio
y la venganza á un suceso
tan contingente se expongan;
hagan este golpe cierto
engañosas asechanzas.
Aras. Gran Señor, tú eres el dueño
de mi vida, mas no lo eres
de mi honor; si tu deseo
se estiende á que yo me arroje
en el mas voráz incendio,
al peligro mas temible
que en militares encuentros
se verifique, al instante
verás que se entrega al riesgo
mi corazon valeroso;
mas no exîjas de mi pecho
una accion que de mi honor
empañe el brillante espejo.
Yar. Eso es cubrir cauteloso
con el heroismo el miedo.
Aras. No es sino seguir constante
de la virtud los preceptos.
Yar. Mi gusto solo es justicia;
y pues remiso te veo
no me faltará otro brazo
mas leal, que sometiendo
su voluntad á mi idea,
execute lo que ordenó. *vas.*
Aras. Triste de tí! que criado
con principios tan opuestos
á la razon, el horror
de un cruel remordimiento
ignoras, y desconoces
el apacible embeleso
de la paz que en las desgracias
mayores en los mas fieros
accidentes participa
el virtuoso: santos Cielos!
si el conservarme elevado,
y adquirir renombre eterno
me ha de costar la virtud,
el mayor abatimiento
sepúlteme del olvido
en el mas profundo seno,
que con virtud todo es dicha,
sin ella todo tormento.

Salon corto, y en él Selene y Eneas.

Ene. Muy mal, Selene, interpreta
Osmida mis sentimientos:
pluguiera á los altos Dioses
que solo un breve momento
pudiera yo figurarme
á Dido ingrata á mi afecto!
pero saber que me ama,
y verme en el duro extremo
de dexarla es un pesar
que me entrega al desconsuelo.
Sele. Sea motivo á tu ausencia
el que tú quisieres; pero
espera algunos instantes
y vé de Neptuno al Templo
que allí Dido quiere hablarte,
aunque es alivio pequeño.
Ene. Eso es doblarme la pena.
Sele. Pero eschúchala á lo ménos
ántes de partir.
Ene. Y sábes
si podré á quien tanto quiero
decir el último á Dios?
Se. Cómo esto escúcho y no muero! *ap.*
Ene. Lloras hermosa Selene?
Sel. Oyendo tales acentos,
cómo quieres que no llore?
Ene. Dexa el llanto, que el derecho
de llorar solo es de Dido.

Sel. Las dos hermanas tenemos
un corazon, de manera
que son mios sus contentos,
y sus pesares son mios
tambien.
Ene. Tanto compadezco
vuestras penas que entregado
á ellas casi no me acuerdo
de las mias siendo tantas.
Sel. Tuvieran mayor aumento
si penetrases Eneas
el estado de mi pecho.
Hablan aparte, y salen Araspe y Yarba.
Yarb. Por mas que corro el Palacio
en su busca no le encuentro.
Aras. Acaso ya se habrá ido.
Yar. Si fuese éste, que extrangero
en el trage me parece?
Aras. Maravilloso compendio
de hermosura es esta Dama.
Yar. Di quien eres extrangero.
Ene. Bella Selene.... *Sin mir. á Yar.*
Yar. Nó escuchas?
Ene. Demasiado en tus afectos....
Yarb. Dime tu nombre, ó sabré
á mi impulso.....
Ene. Y qué derecho
tienes para preguntarlo? *vol. á él.*
Yar. Mi gusto solo.
Ene. A los necios
no acostumbro á responder.
Yar. Sabrá mi espada....
Empuña, y Selene media.
Sele. Qué es esto?
en el Palacio de Dido
cábe tal atrevimiento?
Yar. Y cómo en él no respetan
del Rey Yarba al mensagero?
Sele. Sabrá de tu loco orgullo
la Reyna los devaneos.
Yar. Sépalos; pero entretanto
cortaré el altivo cuello
de ese vil, para que unido
con el de Eneas trofeo
sea á las augustas plantas
de mi Rey.
Ene. No es ese empeño
tan facil como imaginas.
Yar. Serás tú el impedimento,
ó Eneas, que hace por gloria
de sus desdichas recuerdo?
Ene. Sus trabajos á tus triunfos
llevan conocido exceso.
Yar. Quién eres tú, que empeñado
y á mis razones opuesto
de ese modo le defiendes?
Ene. Un hombre que hace desprecio
de tus locas arrogancias,
y tal, que al mismo momento
que sepas quien soy, mi nombre
basta á llenarte de miedo. *vas.*
Yar. No le dexaré salir
sin saber.....
Sele. Quál es tu intento?
Yar. Saber quien es.
Sele. Pues sosiega
que decirtelo prometo.
Yar. Me templo de esa manera.
Sele. El que insultaste soberbio
es el Eneas que buscas.
Yar. Oh! quanto Selene siento
que se fuese pues la muerte
aquí le diera mi acero.
Sele. En qué te ha ofendido?
Yar. A Yarba
roba de Dido el afecto
y la ofensa me preguntas?
Sele. Arbaces, segun yo veo,
aun no te hallas instruído
del amor en los misterios.
Un pecho que se enamora
hace eleccion del objeto
porque se figura ó halla

en él el merecimiento,
y esto le es libre á qualquiera;
pero de paso te advierto
que es camino muy errado
obligar con lo violento. *vas.*

Yar. Yo no puedo mas Araspe,
ya de descubrirme es tiempo.

Aras. Y qué intentas?

Yar. En la selva
escondidos mis guerreros
dexé; vengan al instante,
y al impulso de su esfuerzo
sea Cartago de Troya
triste renovado exemplo,
y de mi ribal su ruina
indeleble monumento.

Sale Osmida.

Osm. Arbaces, ya de Neptuno
hácia el venerable Templo,
tan inmediato á este sitio
que desde aquí le estoy viendo,
baxa la Reyna; si tardas
en reparar el suceso
verás que en amante lazo
se une al Troyano soberbio.

Yar. Y qué puedo hacer Osmída?

Osm. El mas seguro consejo
es que me sigas al punto,
que yo de tu atrevimiento
seré constante defensa
que te preserve del riesgo. *va.*

Aras. Tente, Señor, dónde vas?

Yar. A hacer menudos fragmentos
mi ribal.

Aras. En vano esperas,
si tus Soldados inciertos
estan de tu voluntad.

Yar. El engaño cumplimiento
dará á mi intencion.

Aras. Tal dices?
comprarás al baxo precio
de una traicion tu venganza
manchando tu explendor régio?

Yar. Araspe, de mi favor
abusa tu atrevimiento;
en obedecer mas pronto,
y en aconsejar te quiero
mas cauto; y que en tu memoria
los diferentes extremos
de quien eres y quien soy
no te se olviden tan presto. *va.*

Aras. En vano Yarba te cansas
que yo, mi deber cumpliendo,
siempre lo que te convenga
he de aconsejarte cuerdo;
y si por eso tu gracia
y tus confianzas pierdo,
no importa, pues con la fama
dexo el pundonor bien puesto. *va.*

Magnifico Templo de Neptuno con Simulacro suyo; en el Ara Eneas y Osmida.

Osm. No te creí tan cruel:
Dido de tus labios mesmos
quieres que sepa tu ausencia?
compadece su amor tierno,
y á su corazon excusa
tan conocido tormento,
porque no ha de haber distancia
entre morir y saberlo.

Ene. Decírselo es crueldad;
pero delito el silencio.

Osm. Yo confio que á su llanto
se cambien tus pensamientos.

Ene. El dolor matarme puede;
mas no hará que sea reo
con la patria y con el padre,
que mas esta infamia temo
que todas quantas desdichas
del destino ayrado el ceño
puede explicar en mi vida.

Osm. Qué noble procedimiento!
la mayor gloria es de todas
vencer los propios afectos.

Ene. Sí, pero cuesta muy cara.
Hablan, y salen Araspes y Yarba.
Yar. Allí á mi enemigo veo,
y es la ocasion oportuna.
Acércase á Eneas sacando un puñal.
Aras. Advierte....
Yarb. Ya nada advierto:
muere infeliz á mis manos,
que así mis ultrajes vengo.
Al executar el golpe lo detiene Araspe: caese el puñal, y éste lo recoge.
Aras. Tente, Señor...
Yar. Ha traidor!
así malogras mi intento?
Ene. Bárbaro vil, qué pretendes?
Osm. Ya no hay que esperar remedio. *ap.*
Sale Dido con guardias.
Did. Qué miro? Pues qué osádia
profana los privilegios
de tan respetable sitio?
Qué ha sucedido? qué es esto?
Osm. Esto es, Señora, que Araspe,
á quien ves con el acero
en la mano, matar quiso
á Eneas; y si un momento
tarda en detenerle Arbaces
sin duda le hubiera muerto.
Did. Y qué motivo te induxo
á tan loco atrevimiento?
Aras. La gloria de mi Señor.
Did. Y Arbaces, prudente y cuerdo
reprueba....
Aras. Sí, gran Señora:
él culpa en mí lo resuelto:
mas no fue delito el mio
por lo qual no me arrepiento.
Did. Está bien: ola Soldados
llevadle, y el mas horrendo
calabozo sea su estancia.
Aras. Felíz será mi tormento. *llev.*
Ene. O enemigo generoso!
perdona, si no creyendo
tanta nobleza de tí
pude ofender tu respeto:
mis brazos....
Yar. Aparta, Eneas,
y sabe que tus alientos
vitales á Araspe debes,
y que yo ansioso y sediento
estoy de tu aleve sangre:
Yarba soy.
Osm. Loco despecho!
Did. Tú, Yarba?
Ene. De Mauritania,
tú el Monarca?
Did. No lo creo:
en un Rey caber no pueden
tan villanos pensamientos:
tú eres algun impostor;
llevadle al instante preso.
Yarb. Nadie llegue si no está
con su vida mal contento.
desnuda la espada.
Osm. Cede, Señor, y á mi cargo
dexa todo. *ap. á Yarb.*
Ene. Deteneos,
que su castigo me toca
solo á mí.
Did. Tu fuerte pecho
para mejor ocasion
que reserves te aconsejo;
y ese bárbaro al instante,
ó muera, ó ríndase preso.
Osm. Consérvate á la venganza.
aparte á Yarba.
Yar. Con esa esperanza cedo.
Esta es mi espada; tomadla,
tira la espada.
mas no creais que por eso
estoy vencido, que acaso,
trocándose en breve el tiempo
sereis los dos de mis plantas
viles ajados trofeos. *llévanle.*

Did. A tu cuidado le encargo.
Osm. Yo responder de él ofrezco.
Vanse, y quedan solos Eneas y Dido.
Did. Quánto, bien mio, me alegra
el verte libre del riesgo!
Mas vida que es vida mia
pudiera deberme ménos?
Ene. Ay Dido hermosa!
Did. Suspiras?
dudas todavia incierto
de mi firmeza amorosa?
Ene. Pasan á ser mas funestos
mis males.
Did. No con dudosas
voces ni ocultos misterios
me dexes confusa, explica
sin rebozo tus intentos.
Ene. Cómo quieres que me atreva
á decirte que me veo
precisado á abandonarte?
Did. Pues sobre qué fundamento
estrivan tus precisiones?
Ene. Sobre los altos preceptos
del destino inevitable:
mis solemnes juramentos,
la sombra del padre Anchîses,
mi honor, la patria y el Cielo en fin,
que es lo mas, me mandan
que me ausente de tu Reyno,
y que parta á Italia al punto;
y en tan riguroso aprieto,
ya acusando mi tardanza
me amenaza con su ceño
el alto Jove, Señora.
Did. Desconocido, grosero,
por qué hasta ahora tuviste
tus designios tan secretos?
Ene. Por compadecerte tanto.
Did. Mienten los falaces ecos
de tu cauteloso labio,
pues quando á mi amante pecho
firme lealtad juraste,
ya discurrias los medios
de dexarme. Desdichada!
en dónde hallaré consuelo?
De las ondas arrojado,
prófugo, errante, en mis puertos
te recibo cariñosa,
parto contigo mi Reyno,
te entrego mi corazon,
y de Monarcas excelsos,
ambiciosos de mi mano,
las pretensiones desprecio
irritando sus furores:
y éste es el pago que encuentro!
Ene. En tanto que yo viviere
siempre serás el objeto
mas dulce de mi memoria;
ni se abrigará en mi pecho
mas pasion que la que lloro,
mas amor que el que te tengo:
y por mi vida te juro,
que si de Jove supremo
la voluntad, explicada
con repetidos tormentos,
no llamará mis fatigas
á fundar un nuevo Imperio
en el Lacio, no dexára
tu ardiente cariño, haciendo
venturoso mi destino
la gloria de ser tu dueño.
Did. No hagas, quando ya es en vano,
ostentacion de lo atento,
ni cubras tus falsedades
con religiosos pretextos.
Ene. Pues que de falso me tratas
negando á mi fe el asenso,
yo me quedaré á quererte,
aunque por vil y protervo
sobre mí descargue ayrado
todas sus iras el Cielo.
Did. Ese es vulgar artificio
para paliar tus intentos.

 Ve-

Vete ingrato, al mar confia
tu perjuro falso pecho
que en las ondas hallarás
castigo á tus fingimientos;
y tal vez arrepentido
de haber burlado mi afecto,
viendo tu muerte cercana,
agudos remordimientos
harán cierta mi venganza
en tus últimos despechos.
Ene. Si vieras mi corazon....
Did. Veria un infame centro
de la mas negra perfidia.
Ene. Ponte en mi lugar y luego
condéname si pudieres.
Did. Desde ahora te condeno;
pues no hay Deidad tan cruel
que justifique lo recto,
mediando lo criminoso.
Ene. Lo que juré cumplir debo.
Did. Tambien amor me juraste.
Ene. No digo que te le tengo?
Did. Y es tenerle abandonarme?
Ene. Siempre en mi alma te llevo.
Did. Quándo me dexas me llevas?
Ene. Véncete, pues que me venzo.
Did. Es ya tarde que estoy ciega.
Ene. Bien mio.....
Did. Mal Caballero.....
Ene. Mi gloria.....
Did. Mi dura muerte.....
Ene. Yo te amo......
Did. Yo te aborrezco.
Ene. Cruel amor.....
Did. Falso Númen.....
Ene. Qué amargos son tus contentos!
Did. Qué pasageros tus gustos!
Ene. Pero pues ya lo comprehendo...
Did. Antes que en tus aras veas
que aromas suaves quemo....
Ene. Antes que de tus cadenas
otra vez me vea preso.....
Did. Feroz, la parca execute
en mí su rigor violento. *vase.*
Ene. Aspid duro, en mis entrañas
se cebe cobarde acero. *vase.*

ACTO SEGUNDO.

Sala particular de Palacio y en ella Yarba y Osmida.

Osm. A donde Monarca invicto
mueves las dudosas plantas,
quando por mayor cautela
te dexé en mi propia estancia
escondido?
Yar. No podia
tolerar mas tu tardanza.
Osm. Pero entrambos nos perdemos
si acaso la Reyna te halla,
pues de mi fe sospechosa
dexará á otro encomendada
tu persona.
Yar. Nada temas,
que por eso sin las armas
he venido hasta que lleguen,
las numerosas esquadras
que por momentos espero,
y entónces aseguradas
del riesgo estan nuestras vidas.
Osm. Dices bien; mas por tu causa
acuérdate...
Yar. Qué dexaste
á Dido?
Osm. En la confianza
de que el premio...
Yar. Será cierto:
sobre mí, Osmida, descansa.
Osm. Ilustre lisonga tuya
será el ver que tributaria
Cartago á tus pies se rinda,
y tus fuerzas duplicadas
de esta suerte, el orbe todo
rendirá á tu cetro parias. *vase.*

Yar.

Yar. De la traicion me aprovecho
y será despues la paga
su muerte.

Sale Araspe.

Pero que miro?
Indigno, así te adelantas
á presentarte á mis ojos,
quando por tu temeraria
osadía no fue Eneas
trofeo á mis asechanzas?

Aras. Nada en ello te ofendí.

Yar. Pues no es ofensa de tantas
injurias, en solo un golpe,
malograrme la venganza?

Aras. Pero excusé que tu gloria
cobardemente mancharas.

Yar. Morirás.

Aras. De tus enojos,
víctima sacrificada,
constante veré mi muerte
siendo tan justa la causa.

Yar. Yo no sé que oculta fuerza
hay de Araspe en las palabras, *ap.*
que sin penetrar el modo
todas mis iras desarma.
Oye; ya que necio ignoras
toda la extension que abraza
la obediencia de un vasallo,
delante de mi no salgan
las razones de tus labios.

Aras. Está bien: fortuna ingrata,
quándo tú no haces delito
la heroicidad mas alta?

Sale Selene.

Sel. Qué miro! quién á la Reyna
desleal, bárbaro Yarba,
rompió tus justas prisiones?
Me miras confuso y callas?
de mi hermana los preceptos,
tu atrevimiento profana?
No respondes? Noble Araspe,
por tu Soberano habla.

Aras. Por mas que quiera no puedo
serviros, hermosa Dama.

Sel. No puedes? algun engaño
de nuevo recela el alma.

Yar. No hay otro engaño, Selene,
sino el que ahora intentaba
hacerme amable, y...

Sel. Tú amable,
quando muestra tu crianza
costumbres tan descorteses
y tan fieras arrogancias?

Yar. Mi soberbia condicion
desde hoy será dulce y mansa,
que hasta ahora no aprendí
sino, empuñando la espada,
á hacer que todos me teman.

Sel. Si así lo piensas te engañas,
y yo soy buen testimonio;
pues en mi pecho te labras
odio, pero no temor.

Yar. Aunque atrevida me agravias
es de tus seguridades
tu debilidad fianza;
que el Leon que por las selvas
del Africa errante vaga,
si manso cordero encuentra,
no se irrita; pero si halla
Tigre feroz al instante
enciende la altiva llama
de su enojo, le acomete,
y cebando en él sus garras
le hace menudos pedazos,
porque su altivez bizarra
miró aquella oposicion
á su furor igualada. *vase.*

Sel. Quién fue, dí, quién le ha librado?

Aras. Señora, en vano te cansas
en hacerme esta pregunta:
entre cadenas infaustas
me ví preso; y al instante,
mi inocencia acreditada,
libre me miro; en su busca
mue-

mueva las veloces plantas,
todo el palacio penetro
y aquí le hallo.
Sel. Alguna traza
contra la vida de Eneas
se dispone; el ampararla
sea de tu cargo Araspe.
Aras. Aunque enemistades tantas
en nuestras naciones medien,
si traidores asechanzas
contra su vida descubro
te prometo el evitarlas.
Esto es todo quanto puedo
ofrecerte sin que falta
haga á mi honor.
Sel. Yo lo estimo,
y de ello te doy las gracias.
quiere irse, y la detiene Araspe.
Aras. Mas no tan presto me quites
el gusto de ver tu cara.
Sel. Por qué?
Aras. Desde que te ví,
devorando mis entrañas,
el fuego de amor padezco;
no te irrites de mis ansias
que de la pasion la fuerza
me precisa á declararlas.
Sel. Noble Araspe, tu valor
y tu presencia gallarda,
y lo que es mas, tu virtud
te hacen digno de las gracias
de la dama mas perfecta;
pero á mi deber faltara
negándote que á otro objeto
mi corazon se consagra.
Aras. Quándo fui yo mas dichoso!
Sel. Pues yo soy mas desdichada:
tú al fin me cuentas tus males,
te compadezco y descansas
de algun modo; pero yo
ardiendo en amantes llamas,
á la pena de sufrirlas
agrego la de ocultarlas.
Aras. Al ménos sufre te sirva
con atencion cortesana.
Sel. Si te ajustas á servirme
sin premio alguno, lograda
tienes ya mi permision.
Aras. Eso, Selene, me basta.
Sel. Pues sirveme; mas no esperes
y no me llames ingrata. *vase.*
Aras. Entre doradas prisiones
tierno paxarillo canta
porque espera que algun dia
volverá á la selva amada.
En el horror sanguinoso
de las bélicas campañas
espera el feroz Soldado
cobrar la paz deseada,
y qué no espere me dices
Selene? quánto te engañas!
pues de quanto el hombre pierde,
lo postrero es la esperanza. *vase.*
Dido con un papel, Osmida y acompañamiento.
Did. Ya sé que el Embaxador
fingido es el fiero Yarba;
pero pues, de su caracter
hollando la justa raya
me ofendió, quiero que muera.
Osm. Hoy verás executadas
tus órdenes.
Did. Así en mí
hallarás favor y gracia.
Osm. Qué favor quando de Eneas...
Did. Qué dices Osmida? calla,
es un pérfido, un ingrato,
sin ley, ni honor; y enojada
contra mí propia me siento
de haberle amado.
Osm. Disfrazan
el amor mas acendrado
esas voces irritadas
y verás, si á verle vuelves,
que

que el furor tuyo se aplaca.
Did. Volverle á mirar? en tanto
que la cárcel angustiada
de mi cuerpo el alma anime
no lo espere.
Sale Selene.
Sel. Dido, hermana,
para hablarte un breve rato
Eneas te pide entrada.
Did. Tan grande es su atrevimiento?
en dónde está?
Sele. En la antesala
suspirando por mirarte.
Selene se acerca á la puerta.
Did. Osadia temeraria!
que llegue.
Osm. No te lo dixe?
Did. Déxame, Osmida, no hagas
con reparos importunos
mayores mis tristes ansias.
Sale Eneas.
Ene. Gran Reyna.....
Did. Pues cómo es esto?
En las costas Africanas
todavia el grande Eneas
está, quando yo pensaba
que ya vencidas las iras
de las inconstantes aguas,
coronado de laureles
en la venturosa Italia
fuesen lisonja á sus triunfos
mil oprimidos Monarcas?
Eneas. Mal á tu pecho convienen
reflexîones tan amargas!
tu honor, Dido, solamente
me trae de nuevo á tus plantas.
Yo sé que del Mauritano
intentas las arrogancias
castigar con dura muerte.
Did. La sentencia pronunciada
en este papel se incluye.
Ene. Tus ilustres hechos manchas
si así por mí le condenas.....
Did. Por tí pérfido? te engañas.
Ya acabó el felice tiempo
en que Dido en tí pensaba;
ni aun cenizas han quedado
del incendio en que mi alma
se abrasó, y rotos los hierros
que tanto me aprisionaban
de tu nombre mi memoria
apénas las señas guarda.
Ene. Sea así; pero te advierto
que con la muerte de Yarba
contra tí el Africa irritas
de modo.....
Did. En vano te cansas;
no necesito consejos.
Ene. Una accion tan arrojada
en mil peligros te empeña
y por ver si la retractas
y mejor acuerdo tomas,
te suplico que apiadada
de mi, no añadas con esta
el número á mis desgracias,
que renovaré gustoso
á tu memoria, aunque salgan
envueltas en mis razones
lágrimas desventuradas.
Sele. Tú sola Dido las sabes
y yo quisiera escucharlas.
Osm. Lo mismo Señora pido.
Did. Quiero complaceros; habla.
Ene. Abrasa á París amor,
roba á Elena, el Griego se arma;
pero encontrando de Troya
las invencibles murallas,
escollo siempre funesto,
construyen del gran Caballo
la máquina celebrada
víctima de paz fingida
en Sacrificio de Palas,
y á Tenedos se retiran
con traidoras asechanzas.

Abre el Troyano las puertas
dos lustros siempre cerradas,
y el Caballo determina
trasladar á la ancha Plaza,
quando Laocón, Sacerdote
de Apolo, vibrando el hasta
le hirió notándose al golpe
estruendo confuso de armas;
pero en el siguiente dia,
saliendo del mar pintadas
Sierpes, á él con sus dos hijos
en un punto despedazan.
Asustados del prodigio
los Troyanos, sin tardanza
con infelice porfia
los muros al suelo igualan,
y al son de festivos hymnos
á Troya el bruto trasladan.
Era la noche y el sueño
mis sentidos ocupaba,
quando de Hector en mi idea
la imagen se me retrata;
pero... ay de mí! qué distinto
de aquel Hector cuya saña,
siendo terror de los Griegos,
fue ornamento de la patria!
pues le ví de negra sangre
bañado, yerta la barba,
espeluzado el cabello
y abierto por partes varias
aquel cuerpo que fue asombro
y ocupacion de la fama.
Miróme y entre suspiros
me dirigió estas palabras:
Hijo de la hermosa Venus,
este sitio desampara,
huye, que falaz el Griego
consume en voraces llamas
la triste Ciudad: fue Troya,
pasó como sombra vana
su gloria, siendo cenizas
sus presunciones bizarras;
huye, que feroz cuchillo
tu noble vida amenaza:
huye, que acaso los hados
para otro empeño te guardan.
Dixo y desapareció.
Despierto y veo incendiada
la Ciudad; despavorido
me visto las fuertes armas
y salgo á ver los estragos
comunes; las torres altas,
los edificios soberbios
en ondas de fuego nadan;
allí con los tiernos hijos
huye la madre angustiada,
quando de ruinas cubierta
el triste espíritu exâla.
El esposo el blanco cuello
de la dulce esposa enlaza,
quando de aleve Soldado
prueban la cobarde saña.
El anciano miserable
entre lágrimas amargas
pidiendo socorro al Cielo
trémulas manos levanta.
Todo es horror, todo voces
que la region embarazan.
Crece el fuego la materia
tanto que ya equivocadas
con las estrellas compiten
las abrasadoras llamas.
En tanto, aleves los Griegos
de cadáveres sembradas
dexan las que fueron calles,
sin que su cobarde rabia
privilegiase bellezas,
decrepitudes cansadas,
ni inocencias.... ésto baste
para prueba de su infamia.
Yo con algunos mancebos
valientes que me acompañan,
vistiendo el trage enemigo
sacrifico á la venganza

quan-

quantos Griegos cautelosos
se ofrecieron á mi saña;
mas viendo vano el remedio
vuelvo al instante á mi casa,
que umbroso pequeño bosque
de las demas separaba.
Sobre mis hombros coloco
la preciosísima carga
de Anchîses, mi amado Padre,
y de la mano la infancia
llevaba del tierno Ascanio:
Creusa mi esposa amada
me seguia y al impulso
filial las ruinas infaustas
penetro y del Ida llego
á la sombrosa montaña;
pero me hallé sin Creusa:
hermosura malograda
que en el fuego ó en el acero
encontraste con la párca!
Aquí á mi suerte se unieron
de Troyanos tropas várias,
triste miserable resto
de la ya perdida patria.
En las selvas escondidos
con prodigiosa constancia,
asistidos de los Dioses,
Naves hicimos y al agua,
huyendo el fuego, dexamos
las vidas encomendadas.
Prófugos y peregrinos
surcamos la mar salada,
y agitados de los vientos
con procelosas borrascas
varia fortuna corrimos
rumbos y tierras estrañas,
hasta que la gran Cartago
fue puerto á nuestras desgracias;
donde si en tus Soles negros
han merecido mis ánsias
alguna piedad, humilde
rendido á tus Reales plantas,
por quanto puedo obligarte
la vida pido de Yarba:
no se cuente en los anales
consagrados á mi fama,
que por las ofensas mias
perdió su Rey Mauritania,
y que Eneas el piadoso,
terror del Griego y del Asia,
obscureció vengativo
el lustre de sus hazañas;
pero si esto no bastare
y deseas la venganza
muera Yarba con honor,
salga á singular batalla
conmigo, donde se vea
que mi cortadora espada,
rayo animado de Marte,
postra su altiva arrogancia,
mostrando que á sus victorias
de laureles coronadas
el mundo es ámbito corto;
y que de Eneas la fama
en quanto el Sol ilumina,
piélago undoso baña
á pesar del tiempo vive
y eternidades se labra.
Sele. Resolucion generosa!
Osm. Historia por cierto rara!
Ene. Qué me respondes, Señora?
Did. Desconocido . . . . mas basta;
para que veas que Dido
con gracias agravios paga,
esta es la sentencia, toma:
le da un papel.
y si es tu alma tan tirana
que no sepa conmoverse
con obligaciones tantas,
déxame y mas no me veas;
que del dolor á la saña
entre mortales congojas
moriré de desdichada.
vánse todos y queda Eneas.

Ene. Y podré ser tan ingrato,
que finezas tan hidalgas,
amor tan fino y seguro,
belleza tan soberana
infamemente abandone?

Sale Yarba.

Dioses que el celeste alcazar
pisais tened compasion
de situacion tan amarga!
Pero qué es esto? quién pudo
romper tus prisiones, Yarba?

Yar. Osmida que me permite
libertad, mas limitada
solo al Palacio; ademas
de que el uso de la espada
solo por asegurarte
me quita.

Ene. Y así quebranta
las órdenes de la Reyna?

Yar. Eso es temer.....

Ene. Que ignorancia!
Considera que el estado
en que actualmente te hallas,
mas que de temor es digno
de piedad: toma repara

dale el papel y lee.

por el mandato de Dido
tu muerte ya decretada,
y aprende cómo se venga
Eneas de quien le ultraja
villanamente. *vase.*

Yar. Qué leo!
En verdad que son muy raras
del estado en que me miro
las opuestas circunstancias.
Araspe, vasallo mio,
mi resolucion contrasta,
y en Eneas mi enemigo
hallo piedades no usadas;
si acaso entrambos unidos
mi ruina y estrago tratan?
Pero no importa, no importa,
sea cautelosa maña
la compasion del Troyano,
sea de Araspe falacia
la fineza con que dice
que por mi gloria trabaja,
que de qualquiera manera,
mientras vida no le falta,
no caben viles temores
en el corazon de Yarba. *vas.*

Sale por el lado opuesto Eneas.

Ene. Entre amor y obligacion
lleno de dudas tiranas,
sin saber á que inclinarse
mi entendimiento naufraga.
Mas no he servido bastante
preso en las cadenas blandas
del amor? pues de una vez
rompa el héroe la infausta
vil opresion ... pero Araspe.

Sale Araspe.

Jóven valeroso abraza
á quien fino ....

Aras Noble Eneas,
de mí los brazos aparta:
como enemigo te busco

desembayna la espada.

y así la valiente espada
desnuda.

Ene. Tú que del Rey,
que mi muerte concertaba
me libraste, mi amistad
desprecias con furia tanta?

Aras. No te defendí por tí,
sino porque mi Monarca
con una accion criminosa
no obscureciese su fama.

Ene. Con quien tan fino procede,
Eneas reñir no trata.

Aras. Si el acero no desnudas
diré que cobarde....

ne. Calla;
que un corazon generoso
nunca ha tolerado infamias.
Solo por satisfacerte *desemb.*
saco el acero; mas caiga
sobre mí la ira del Cielo
si mi pecho no te ama
y si á mi pesar contigo
no me arrojo á la batalla.

Riñen, y sale Selene.

Sel. Pues qué es esto? así el sagrado
de Palacio se profana?
es ésta la fe de Araspe?
así de Eneas amparas
la vida traidor? . . .

Ene. Selene,
sin razon á Araspe ultrajas,
que en él traiciones no caben.

Sel. Qué fidelidad se aguarda
de quien á un tirano sirve?

Aras. Por mas que mi gloria manchas
con injurias, por ser tuyas,
quando me ofenden me alhagan. *va.*

Ene. Mucho pierdes de tí misma
quando la virtud ultrajas
de Araspe.

Sel. Bien lo conozco;
mas tambien es demasiada
tu bondad: de todos fias,
y aun de Osmida, y él te engaña.

Ene. Lo sé; pero entre él y Araspe
hay infinita distancia.

Sel. No ahora el tiempo perdamos
en contestaciones vanas,
que Dido hablarte desea,
y ya acusa tu tardanza.

Ene. Voy á ver lo que me quiere;
mas si todas sus instancias
á un objeto se reducen
y mi partida contrastan,
aunque lo riña el afecto,
la obligacion de la patria
y las órdenes del Cielo
quedarán privilegiadas. *vase.*

Sel. Infelíz! de qualquier modo
me veo precipitada
á un abismo de desdichas;
si al esfuerzo de mi hermana
cede Eneas, el amor
que ciego á los dos abrasa
á la furia de los zelos
me entrega; si su constancia
no se dobla y de aquí parte
la porcion mejor del alma
me lleva: Númenes altos!
por qué ocasion, por qué causa
ensangrentais vuestras iras
en una desventurada?

Magnífico gabinete iluminado, con varias credencias, aparadores y sillas. Sale Dido.

Did. Incierta de mis destino
tan triste vida me cansa.
Ya es tiempo que dando fin
á porfias tan ingratas
haga yo la última prueba
con Eneas; si mis ansias
no le obligan, de los zelos
apelaré á la eficacia.

Sale Eneas.

Ene. De nuevo vuelvo á tus ojos
á escuchar en tus palabras
mas agravios que razones;
mas si así, Dido, descansas
llámame traidor, perjuro
y quanto en una irritada
muger dicta el sentimiento.

Did. Mis intenciones no alcanzas.
No acuso tus falsedades,
doy al olvido las llamas
de nuestros dulces amores;
tu prudencia interesada
en mi favor solicito
que me aconseje en tan árdua-

situacion; sientate y oye. *se sient.*
Ene. Qué será Deidades altas!
Did. Ya miras valiente Eneas,
que de enemigos cercada
estoy; desprecié hasta ahora
sus furores y amenazas;
mas Yarba de mí ofendido,
al mirar que tú me faltas,
de la corona y la vida
me declara despojada.
En suerte tan importuna,
en tan fuertes circunstancias
reducida á dos extremos
me veo, ó mi mano blanca
ha de ser del Mauritano
ó seré víctima infausta
de su furor; á uno y otro
manifiesto repugnancia
y con mil dudas batallo,
muger al fin desdichada,
que extrangera y peregrina
otra apelacion no halla
sino que tu la aconsejes
con acierto en sus desgracias.
Ene. Con que no hay otro remedio
que morir ó ser casada
con Yarba?
Did. Pudiera haberle.
Ene. Y qual?
Did. Que no reusara
ser esposo mio Eneas;
que entonces, en quanto inflama
el Sol del uno al otro polo
y el mar anchuroso abraza,
seria la gran Cartago
por señora venerada,
siendo de Troya y de Tiro
memória á los tiempos grata....
Pero qué digo? perdona
si de mis glorias pasadas
con la ilusion devaneo;
y prudente me señala
si yo debo preferir
á mi muerte el ser de Yarba.
Ene. Quando rendido te amo
en mí cupiera la infamia
de aconsejarte que fueses
agena?
Did. Si pena tanta
te cuesta el que sea de otro,
no resisto el evitarla;
mas para no ser despojo
y trofeo á la arrogancia
del Mauritano, es precisa
mi muerte, saca la espada
y parte mi corazon,
que en tan tristes circunstancias
será crueldad piadosa
el entregarme á la parca.
Ene. Estás en tí? yo matarte?
ántes sobre mí irritada
la cólera de los Dioses
descargue toda su saña.
Did. Pues seré de Yarba. Ola?
Sale un Soldado.
Ene. Qué intentas Señora? aguarda
que para hacerme infelice
demasiado te adelantas.
Did. Pues dame muerte.
Ene. Eso no;
y si otro remedio no hallas
entrega á Yarba tu mano,
aunque le cueste á mi alma....
Did. Basta ingrato; y pues me quieres
se levantan.
ver agena, al punto á Yarba
se llame, que mi obediencia
dexar quiero acreditada
contigo. *vase el Soldado.*
Ene. El Cielo te guarde.
Quiere irse, y le detiene.
Did. En vano de mí te apartas;
yo no me opongo á tu ausencia,
surca del golfo las aguas

é ingrato á tus juramentos
vete enhorabuena á Italia;
pero ántes las bodas mias
verás, siendo justa paga
del acierto en persuadirlas
el honor de autorizarlas.

Ene. No esperes tanto de mí.

Did. Harás que desesperada
del privilegio de Reyna,
sino me obedeces, me valga.

Sale Yarba.

Yar. Qué es lo que quieres de mí?
aunque si ha sido la causa
de llamarme, el persuadirte
que al rigor de tu amenaza
mi corazon se turbase
viendo la muerte cercana,
te equivocas; que mi aliento,
aunque vea de la parca
conjurado el duro ceño,
no se altera, ni se pasma.

Ene. Qué altivez tan orgullosa! *ap.*

Did. Las iras, gran Rey, aplaca,
y sabe que con callarme
tu clase á ser temeraria
ofendiendo tu decoro
me expusiste; mal pensada
tu resolucion... pero ántes
de proseguir tu bizarra
persona ocupe esa silla. *se sient.*

Yar. Ya he obedecido: habla.

Ene. Antes será bien que yo.
no interrumpa...

Did. Ya es cansada
porfia Eneas la tuya;
siéntate y á mis palabras
presta atencion.

Ene. Fuerte prueba! *se sienta.*
corazon mio constancia.

Yar. Quando hablar contigo vengo
no parece en esta sala
bien un Troyano.

Ene. Qué esto oyga! *aparte.*

Did. Rey Soberano, mal pagas
finezas que á Eneas debes;
su amistad interesada
está en que te haga mi esposo;
y es tal, Señor, la eficacia
de sus razones que ya
me siento determinada
á ser tuya; diga él mismo
si es cierto.

Ene. Deidades altas
paciencia!

Yar. Segun lo que oigo,
en el Rey de Mauritania
no hay otro merecimiento
que su persuasion.

Did. Te engañas;
en tí admiro el gran valor
y la osadia gallarda
con que desprecias la muerte
y los peligros contrastas;
y si el Cielo en dulce lazo
nuestras voluntades ata...

Ene. A Dios Señora; bastantes
pruebas tienes de mi rara
complacencia.

Did. Aún mas pretendo;
sientate que poco falta.

se sienta.

Ene. Qué tormento iguala al mio!

Yar. Dido, anduviste muy tarda
en conocer tu deber,
pero de injurias pasadas
no me acuerdo; el pecho mio
resentimientos no guarda,
que en tu presencia no tengo
mas memoria que tus gracias;
y así porque tenga efecto
nuestra union premeditada
dame tu mano.

Ene. Qué escucho?

Did. Jamás creí que á las aras

de

de Himeneo tan gustosa
llegase.

Al ir á darle la mano se levanta Eneas, y se interpone agitado.

Ene. La tolerancia
ya es de mi respeto ofensa.
Did. Pues qué ocasion?...
Ene. No te basta
lo que he sufrido hasta aquí
de mi afecto en la batalla?
Intentas de mi enemigo
ser esposa y que persuadan
mis consejos tus intentos,
executo lo que mandas,
pues qué mas de mí pretendes?
Quieres que estienda la infamia
del sufrimiento hasta verte
en los brazos estrechada
de mi ribal? Pues primero
verás mi muerte.
Did. Te agravias
sin razon; pues bien conoces
que por darte gusto....
Ene. Calla;
que cada razon que viertes
me penetra las entrañas.
Sí, yo soy aquel ingrato
que faltó á la fe jurada;
pero tu de las finezas
mas amantes olvidada
á otro serena te entregas;
pero no importa, tirana,
que la razon de mi ausencia
mas de esa suerte adelantas,
siendo de mi paz perdida
nuevo origen verte ingrata. *vase.*
Did. Oye, escucha...
Yar. Dexa, Dido,
que léjos de aquí se vaya.
Did. No; que temo sus enójos,
aunque la ocasion me alhaga.
Yar. Dame la mano, y de todo
quedarás asegurada.
Did. No es tiempo ya de Himeneos,
y no preguntes la causa.
Yar. Por quien soy que he de saberla.
Did. Yo satisfaré tus ansias:
sabe pues que te aborrezco,
y con ira tan estraña,
que mas quiero falso á Eneas
que fino y constante á Yarba.
Yar. Pérfida! Con qué á ser vengo
de tu burla ocasion vana?
Sabes el hombre que injurias?
Did. Bien lo sé; y que en tí se halla
un bárbaro á quien desprecio
con todas sus amenazas.
Yar. Acaso llegará el dia
en que seas de mis plantas
trofeo.
Did. Antes tu cabeza,
si el enojo me adelantas,
será escarmiento debido
á presunciones villanas. *vase.*
Yar. No importa; ya por momentos
mis valerosas esquadras
espero; toda Cartago
á fuego y sangre llevada
será padron que publique
mi enojo y ardiente saña.
No pienses, Dido soberbia,
que en tu hermosura embotadas
han de quedar del acero
las iras, porque mi rabia,
sin atender á bellezas
ni á edades, dará á la fama
ocupacion lastimosa
eternizando venganzas.

ACTO TERCERO.

Selva.

Araspe y Osmida.

Osm. Ya parece que el destino

los

los intentos lisongéa
de Yarba, pues ha llegado
su exército en su defensa.
Aras. Ya lo sé; mas qué pretendes?
Osm. Unir para tanta empresa
vuestro poder con el mio
dando de mi aliento pruebas.
Aras. Pero hacer de tí confianza
resolucion fuera necia.
Osm. Qué ocasion puede obligarte
á hablarme de esa manera?
Aras. Conocer las falsedades
que en tu vil pecho se encierran;
que quien una vez perdió
el horror y la vergüenza
que las traiciones producen,
no hará jamás cosa buena.
Osm. Motivos tengo bastantes
de ser ingrato á la Reyna;
pues de este modo castigo
la injusticia ó la estrañeza
que tantos servicios mios
siempre encontraron en ella.
Aras. Los premios son puro arbitrio
no precision del que impera;
pero aunque fuesen debidos
á repetidas finezas
del vasallo, el no alcanzarlos
no justifica la fea
mancha de una vil traicion.
Osm. El que, como tú, fomenta
tan austeros pensamientos
nunca espere de grandezas
coronár sus esperanzas.
Aras. Si eso ha de ser conseqüencia
de un delito, desdichado
del que así, Osmida, se eleva,
porque sus remordimientos
la tranquilidad destierran.
Si fueses tú buen vasallo
yo sé bien que prefirieras
la gloria de ser leal
á qualquiera recompensa.
Osm. Guarda, Araspe, para tí
esas máximas severas,
no tengas tanto cuidado
de las acciones agenas,
que no hace poco el que solo
en sus intereses piensa. *vase.*
Aras. Indigno! si los respetos
de mi Rey no contuvieran
mis impulsos, mas pedazos
aquí le haria que arenas
abriga el mar en sus senos
y átomos el sol calienta.

Sale Yarba con numeroso séquito de Negros.

Yar. Araspe?
Aras. Señor invicto?
Yar. Quánto el hallarte me cuesta!
Aras. Pues, Señor, como mandaste
de las acciones de Eneas
fui curioso observador,
y aquí vine á darte cuenta,
porque creia encontrarte
donde la tropa estuviera.
Yar. Y qué viste en el Troyano?
Aras. Yo le ví con diligencia
juntar á los compañeros
de sus famosas empresas,
hablarles muy agitado,
y luego en partes diversas
repartidos observé
que muchos á toda priesa
al Puerto se encaminaban,
y otros con toda presteza
de las militares armas
se vestian.
Yar. Y qué piensas
que puede ser?
Aras. Imagino
que desamparar la tierra
pretenden tal vez hoy mismo.
Yar. Si acaso eso desean

no

no han de lograrlo, sin que ántes
con la sangre de sus venas
rieguen del Africa ardiente
las arenosas riberas.

Aras. Perdóname, gran Señor,
si te digo que no aciertas
en oponerte á su intento,
porque lograda su ausencia,
á tus amores les falta
la oposicion en Eneas,
y Dido habrá de rendirse,
pues con las armas le ruegas.

Yar. Y querias que dexara
mi desprecio y competencia
sin castigo? Por los Dioses
juro que á mis plantas puestas
dexarán nuestros aceros
sus vanidades soberbias.

Aras. Quando la vida le debes
mal á tu furor apelas.

Yar. Bien pensado su favor
mas fue ultrage que fineza.
Parte, Araspe, á la Ciudad
é introducirás en ella,
con el auxîlio de Osmida,
la mas fuerte y mas selecta
porcion de guerreros nuestros
y mis órdenes espera.

Aras. Voy, Señor, á obedecerte
aunque siento no me creas.

Vase con algunos soldados.

Yar. Al Puerto Soldados mios.
Hoy verás cobarde Eneas,
que á la cólera de Yarba
es vana la resistencia;
á los filos de mi espada
morirás para que sean
mas sensibles en su amante
los castigos de esa fiera
que á un miserable Troyano
dió sobre mí preferencia.

Vistosa arboleda que se dirige de la Ciudad al Puerto, vista del mar á lo léjos. Sale Eneas con acompañamiento de soldados Troyanos.

Ene. Compañeros valerosos,
reliquias de Troya excelsa,
dispertad vuestro ardimiento
que ya de largar las velas
llegó el punto; y pues supisteis
en ocasiones diversas
contrastar del mar las ondas
á nuestro valor opuestas,
renovad vuestros esfuerzos:
acordaos que su fiera
saña armó en vano Neptuno
contra vuestra fortaleza
entre Caribdis y Scila:
por tan procelosas sendas
los decretos del destino
á nuevo Imperio nos llevan
donde de la amada patria
renovemos la grandeza:
mejor y segunda Troya
á nuestro empeño reservan
las órdenes de los Dioses;
y puesto que nos alientan
motivos tan eficaces,
no importa que se entumezca
el mar y que nos combata
entre borrascas deshechas,
pues las hace apetecibles
la causa de padecerlas.

Sale Selene.

Sel. Para, fugitivo huesped,
ingrato Troyano, espera.

Ene. No pienses bella Selene,
hacer del amor cautela
para suspender mi viage:
bien conozco quanto puedas
decirme; contra mí mismo
en mi corazon pelean
todas las ansias de Dido,

to-

todo el poder de sus prendas;
mas no hay remedio, los Cielos
con imágenes funestas
me amenazan si no salgo
de Cartago.
Sel. Aunque pudiera
con fundamento decir
que á esas ficciones apelas
para paliar tu inconstancia,
solo pretendo á tu idea
presentar las reflexîones
del desamparo en que queda
Dido, por tu ingratitud
á mil peligros expuesta.
Ene. Te engañas, todos sus riesgos
los desvanece mi ausencia;
yo irrito sus enemigos,
el fiero Yarbas la ruega
con su mano y con su trono;
parta pues el triste Eneas
y Dido de Yarba esposa
Señora del orbe sea.
Sel. Mira que no solo á Dido
das la muerte si te ausentas.
Ene. Cómo?
Sel. Desde que te ví
esclava fuí de tus prendas;
pero el amor de mi hermana
me reduxo á que tuviera
encomendado al silencio
el fuego que arde en mis venas.
Ene. En vano, infeliz Selene,
declaracion de tus penas
haces á quien ni pagarlas
puede, ni aun agradecerlas.
Ya no es Eneas amante,
solo su espíritu alientan
los laureles que la fama
corona de gloria eterna:
los alhagos de Cupido,
el veneno de sus flechas,
como escollos de su honor
triunfando de sí desprecia;
y así para siempre á Dios:
toca á marcha.
Sale Yarba.
Yarb. Aguarda, espera,
no del Africa te ausentes
adonde soberbio puedas
decir que ultrajaste á Yarbas
impugnemente.
Ene. Qué intentas?
Yar. Que desnudes el acero,
y en particular palestra
uno y otro del valor,
hagamos gloriosa muestra.
Ene. Ni honor consigo en vencerte,
ni me permite la priesa
de embarcar que á la locura
de tus intentos acceda.
Yar. Esos son vanos pretextos
de tu cobarde flaqueza.
Ene. Qué es cobardia villano?
Ya no puede mi paciencia
tolerar tu atrevimiento,
y este acero . . . *desembaynan.*
Sel. Tente Eneas:
espera Yarbas.
Ene. Primero
lograrás que se detenga
un rayo que de las nubes
fulminado se despernda.
Sel. Yarbas . . .
Yar. En vano te cansas;
y advierte que mi fiereza
con el acero en la mano
hermosuras no respeta.
Ene. Desatencion tan indigna
sabrá castigar mi diestra. *riñen.*
Sel. Desventurada de mí
que en precision tan estrecha
de todos modos me pierdo!
Pero qué veo? la selva
huestes de Negros aborta,

guárdate valiente Eneas.

Ene. A pesar de tus traiciones morirás.

Salen esquadras de Negros, que se ponen al lado de Yarbas; y las de Eneas acuden prontas, y se traba una batalla vistosa.

A mi defensa
acudid todos, amigos.

Yar. Mauritanos, mueran
quantos cobardes Troyanos
se oponen.

Unos. Al arma.

Otros. Guerra.

Unos. Troya viva.

Otros. Africa cierra.

Entránse combatiendo, y rechazando los Troyanos á los Negros.

Sel. Ya en rigurosa batalla
las dos naciones sangrientas
combaten y el verde campo
de mil cadáveres pueblan,
regando de roxa sangre
las flores que el suelo ostenta.
Triste! qué haré? mas qué dudo?
daré á Cartago la vuelta
para que mi hermana Dido
pueda acudir con presteza
y ponga remedio á todo.
Amor esta vez me presta
tus alas, y este favor
desquite tantas ofensas. *vase.*

Vuelven á salir Yarbas y Eneas peleando.

Ene. Ahora verás, traidor,
que tu orgullosa cabeza
de tan viles asechanzas
es despojo infame.

Yar. Mientras
esgrimo la fuerte espada
en vano rendirme intentas;
pero ay de mí!

Cae: Eneas le arrebata la espada, y le amenaza con la suya.

Ene. Ya caiste,
y es vana tu resistencia:
pide piedad.

Yar. No lo esperes;
que aunque mil vidas perdiera
siempre Yarbas fuera el mismo;
tú la ocasion aprovecha
y hazme menudos fragmentos,
porque si no de mi diestra
tal vez serás escarmiento.

Ene. Qué aun irritas mi paciencia
estando puesto á mis plantas?

Yar. Nunca del temor las señas
conocí, y decirte puedo
que no tienes fortaleza
para matarme, y que temes...

Ene. Bárbaro, tu muerte sea
el desengaño.... mas qué hago?
no quiero en tan viles venas
manchar mi valiente espada.

se levanta Yarba.

Tu confusion y vergüenza
te matarán si el honor
conoces; todos te vean
desarmado, y pues los mios
esparcidos por la selva
en tus cobardes Soldados
su brioso aliento ceban
procuraré recogerlos:
vive tú, y solo recuerda,
que entre Eneas y entre Yarba
hay tan alta diferencia,
que tú mi muerte procuras
con afrentosas ideas;
pero que yo te he vencido
cuerpo á cuerpo haciendo muestra
del valor, y que tu espada,
cobrando honor en mi diestra,
será de tu vencimiento

la

la mas conocida prueba. *vas.*
Yarb. Yo vencido! yo afrentado!
dos veces mi vida es deuda
de mi enemigo mayor;
y mi valor lo tolera!
Sí, vivir es necesario
que la venganza interesa
mi aliento, y si no pudiere
de mi ribal obtenerla,
moriré, pero mi muerte
llevará consigo envuelta
toda la ruina de un Reyno,
cuyo estrago triste sea
monumento á mi memoria
en edades venideras. *vase.*

Salon corto, y en él Dido y Selene.

Sele. Esto que te digo pasa.
Did. Qué tan vil correspondencia
en Eneas han hallado
mis amorosas finezas?
Qué olvidado de mi afecto
y sus juradas promesas,
con mis brazos confirmadas
tantas veces, valor tenga
para partirse y dexarme
á tanto peligro expuesta?
Sele. Acaso, querida hermana,
impedimento á su ausencia
podrá ser la lid trabada
entre las huestes sangrientas;
no tan presto al desconsuelo
te entregues; todas tus fuerzas
recoge para sufrir:
quizá el Cielo abrirá senda
por donde tantas desdichas
termino felice tenga.
Did. En vano, Selene mia,
tus razones me consuelan:
conozco mi situacion,
y tambien de las estrellas
en mi daño conjuradas
las malignas influencias:
nací para desdichada
y vanamente pelea
la razon contra el destino.
Sel. Tú misma contigo llevas
tus mayores enemigos
en desconfianzas necias.
Did. Y qué puedo hacer?
Sele. Rogar.
Did. El ruego muy poco empeña
á quien una vez resuelto
á abandonarme se muestra.
Sele. A la continua porfia
del agua cede una peña.
Did. Y no será en mi desdoro
abatirme á una vileza?
Sele. No son las súplicas viles
en amorosas empresas,
donde un exceso de afecto
deslumbra con la apariencia;
y dime, será mejor
que entregada á la indolencia
tu remedio no procures?
A mas de esto, el fuerte Eneas
de tí no se despidió.
Did Es verdad.
Sele. Luego recela
el poder de tu hermosura;
que en el lance de perderla
mas poderoso atractivo
cobran siempre las bellezas.
Parte al Puerto; no en discursos
ociosos el tiempo pierdas:
insta, suplica, persuade
y llora, que ha de ser piedra
si á los hechizos del llanto
empedernido se muestra.
Did. El Cielo te haga dichosa
pues de tal modo me alientas;
voy á seguir tus consejos,
y si fuere tan funesta
mi suerte que nada logre,
sabré animosa y resuelta

morir, que para los tristes
otro alivio no se encuentra. *va.*

Sele. Infelíz! yo la consuelo
porque la amo y me penetran
el corazon sus pesares,
y tambien porque si llega
á hacer que Eneas se quede,
tal vez.... pero aquí se acerca
Osmida.

Sale Osmida.

Osm. Selene hermosa,
en dónde se halla la Reyna?

Sele. Donde quiera que se encuentre,
como tú no estés con ella
segura estará.

Osm. Señora,
no se que motivo puedas
tener para ajarme tanto,
pues desde su edad primera
la serví siempre leal,
la acompañe en sus miserias,
y del furor de su hermano
la libre....

Sele. Pues todas esas
acciones tan meritorias
y dignas de recompensa
ahora indigno obscureces:
se sabe el trato que llevas
con Yarba; tu le dexaste
que por Cartago anduviera
libre y....

Sale Araspe.

Aras. Qué haces, Señora,
dí, que á la fuga no apelas,
quando toda la Ciudad
ya de la milicia nuestra
amenazada se mira
y aun ocupada? qué esperas?

Sele. Estas son de tus consejos *á Osm.*
las felices conseqüencias.

Aras. Esta es de tu alevosía
la resulta lastimera;
vive el Cielo soberano
que á dexarme la obediencia
de mi Rey libre la accion,
con la sangre de tus venas
apagara el vivo fuego
del odio que en mí se engendra.

Osm. Ni me mueven tus injurias, *á ell.*
ni tus iras me amedrentan, *á él.*
que ántes que la fria noche
de sombras cubra la tierra
haré que esposa de Yarba
sea Dido, porque veas *á el.*
tú que procedo leal,
pues otro arbitrio no queda
para conservarle un Trono
digno de sus altas prendas:
y á tí haré que tu Rey mismo *á él*
te dé la justa respuesta. *vase.*

Aras. Aguarda....

Sele. Déxale, Araspe,
bastante castigo lleva
con sus infidelidades

Aras. Su asilo tus labios sean;
pero no perdamos tiempo;
mi Rey vencido de Eneas
su enojo y saña descarga
en Cartago; ni la Reyna,
ni tú, querida Selene,
creo quedareis exêntas
de su altiva indignacion:
yo, esclavo de tu belleza,
no cumplo como quien soy
dexándote al riesgo expuesta.
Bien conoces mi respeto;
las Mauritanas banderas
como General me estiman:
con una porcion selecta
de Soldados de confianza
te pondré donde no puedan
descubrirte por mas que hagan
de Yarba las diligencias;
y quando el Cielo benigno.

es-

esta tempestad deshecha
serene, te irás adonde
quisieres, sin que se atreva
mi voluntad amorosa
mas que á servirte sincera.
Sele. Quánto generoso. Araspe,
agradezo tus finezas.
Oh! si pudiera pagarlas
como puedo agradecerlas!
Pero algun dia la suerte
quizá dispondrá que veas
que Selene no es ingrata
con quien la ama tan de veras;
mas abandonar mi hermana
en situacion tan severa
no puede ser; de su suerte
ya favorable, ya adversa
ha de depender la mia;
reynaré si es que ella reyna,
y moriré si ella muere.
Aras. Advierte ....
Sele. Nada hay que advierta.
Aras. Que á eso te resuelves?
Sele. Sí.
Aras. Oh quánto Selene yerras!
quiera el Cielo que algun dia
infelíz no te arrepientas
de no seguir mis consejos.
Sele. Nada mi espíritu altera:
tan hecha estoy á sufrir
que si me faltan las penas
acaso no podré hallarme.
Aras. Pues á Dios que la obediencia
me llama; y si bien pensado
tu errado dictamen truecas,
avisa, que sabrá Araspe
dár la vida en tu defensa. *vas.*
Sele. Númenes altos piedad;
no permitais que perezca
Cartago tan al principio
de su sér. Para que sean
lisonja de vuestras aras
mil repetidas ofrendas
que entre votivos inciensos
publiquen vuestra clemencia,
favor Dioses soberanos!
Penetren esas esferas
Celestiales mis acentos;
mis amarguras os muevan,
y desde el eterno Solio,
corona á vuestra grandeza,
mirad á Dido, y sus males
vuestra compasion merezcan. *va.*
Vista del Mar con Naves diversas para embarcarse.
Sale Eneas con numeroso séquito.
Ene. Pues ya queda castigada
del bárbaro la soberbia,
y tanto yerto cadáver
ese verde campo puebla,
ántes que su luz sepulte
ese radiante Planeta
embarquémonos, amigos.
Un Sol. El mar sereno se ostenta
y favorables los vientos
estan llamando las velas.
Ene. Pues cortando impedimentos
comencemos la faena;
desamarrar de la orilla
las naves surtas en ella.
van embarcándose todos.
Venerado Padre mio,
aunque el corazon me cuesta
hacerme á la mar huyendo
las Africanas riberas,
ya con tus mandatos cumplo,
ya á las Deidades supremas
rendidamente obedezco,
no con fantasmas funestas
tendrán ya que amenazarme
acusando mi indolencia;
mi tierno amor abandóno,
y rompiendo las cadenas
que adoró mi voluntad,

al-

alhagueñamente presa,
solo de la patria y fama
mi fuerte pecho se acuerda.
Recibe padre Neptuno
en tus undosas esferas
un infelíz peregrino,
que buscan .o . . .

Hace que se embarca y sale Dido apresurada.

Did. Tente Eneas.

Ene. Dioses valor!

Did. Falso amante,
grosero huesped que entregas
al ayre mis esperanzas,
así sin verme te ausentas?
Cruel así me abandonas?
Estas fueron tus promesas?
Repara bien esta playa;
estos valles y estas selvas
acusan tu ingratitud,
pues naufrago y triste á ellas
llegaste; la gran Cartago
y su desdichada Reyna
te acogieron; tú me diste
de amor repetidas pruebas;
toda el alma me abrasaste
y jurándome fe eterna
fuí tuya; del muerto esposo
desapareció la idea
en mi memoria; y ahora
tan extremadas finezas
pagas con infamia tanta?
Tu vida es la que me alienta,
luego es mi muerte precisa,
ingrato, si así me dexas.

Ene. Bella Dido, dueño mio,
que es forzoso que lo seas
mientras mi alma afligida
no desampare la estrecha
carcel del cuerpo, las iras
de los Cielos me violentan
á dexarte; levantada
de Jove ayrado la diestra
sobre mi cabeza miró
si no salgo de esta tierra.
De qualquier modo me pierdes,
si me quedo lastimera
la parca en mí ha de cebarse,
y entónces qué harás? Sujeta
á las leyes del destino
la pasion que te atormenta.
Piensas, dí, que mi partida
miro con indiferencia?
Pues sabe que el corazon,
donde vives, me penetran
tan crueles precisiones;
mas no hay remedio, mi ausencia
es forzosa, yo la lloro,
pero la suerte la ordena.

Did. Pues sal del Puerto al instante
cumpliendo las providencias
del destino, mas si acaso
mis sentimientos grangean
tu piedad, haz á lo méuos
por mi una sola fineza.

Ene. Quál es?

Did. Llévame contigo;
yo seré la compañera
que en tus peregrinaciones
te ayude; si á Troya excelsa
de nuevo quieres fundar
yo te ofreceré riquezas;
los Tirios con los Troyanos
vivirán en paz perpetua;
me aman y me seguirán;
Cartago de Yarba sea,
que como yo esté contigo
mi ventura será cierta.

Ene. Si una dulce union contigo
los Dioses me permitieran
no culparan mis amores,
ántes abririan senda
al logro de tus deseos,
con que si solo me ordenan

que

que de aquí salga, el llevarte
fomento á su enojo fuera.

Did. Mi bien, mi Señor, mi esposo,
que este título es ya deuda
de tantos ofrecimientos,
no me dexes entre penas
abandonada á mi muerte,
y pues el alma me llevas,
qué sirve que aquí me dexes?

Ene. Triste de mí! oh! quien pudiera
en dos mitades partirse,
porque de esta suerte vieras
que ingratitudes no caben
quando los hados violentan!

Did. Qué mis suspiros no atiendes?
qué mis lágrimas desprecias?

Ene. Me ruegas con mi deseo
y es en vano lo que ruegas.

Did. Qué te vás?

Ene. Dexarte es fuerza.

Did. Y tu amor?

Ene. Se hizo delito.

Did. Y mi suerte?

Ene. Esa es mi pena.

Did. No hay remedio?

Ene. No le alcanzo.
Déxame, Dido, no quieras
exponer mas mi constancia.
La Nave á la orilla llega. (*á los suyos.*

Did. Villano, mal Caballero,
ya tus soñadas quimeras
y fabulosos pretextos
conozco; vé adonde seas *embar.*
felíz con otra; mas teme
que las violadas promesas
no dexarán sin castigo
los Cielos, y Dido muerta,
sombra errante ante tus ojos
la verás pálida y yerta
llenarte de horror y asombro.

Ene. En vano, Dido te quejas,
desde la Nave.
y por consuelo postrero
sabe que el valiente Eneas
siempre amará tu memoria.

Did. Oh! quién infame pudiera
arrancarse de la suya
tus impresiones groseras!

Ene. A Dios para siempre, á Dios.
Se cubren las demas Naves.

Did. El que mi pecho penetra
de tu falsedad me vengue!
No, no eres de Citérea
el hijo; el Caucaso horrendo
entre sus adustas peñas,
que apenas el Sol registra,
te crió, y de Tigres fieras,
ó de venenosas Sierpes
te alimentaron las venas.
Ocultase la Nave de Eneas.
Vengueme el Cielo de tí,
traidor; la nave ligera,
con que del salobre golfo
surcas la inconstante esfera,
de uracanes asaltada
y tempestades deshechas
sepúltese en los abysmos;
ó para que mas padezcas
contra erizados escollos
choque y en menudas piezas
se deshaga, sin que nadie,
villano, ampararte pueda.
De sus cóncabas guaridas
salgan marítimas bestias
y en sus voraces entrañas
infausto sepulcro tengas.
Sacro Neptuno, que riges
del mar la máquina inmensa,
mis votos horribles oye
y nuevamente mis quejas:
conjura todas las ondas
contra ese vil, y haz que sea
escarmiento desdichado
de mal pagadas finezas.

De-

Dexad del profundo lago,
Furias, las ondas cabernas,
y entrad en el corazon
de ese fementido; sienta
iras, angustias, pesares,
desesperacion funesta,
remordimientos agudos,
y entre amarguras violentas
el alma traidora exâle,
porque el orbe todo sepa,
que de Dido engañada la venganza
fue exemplo á las edades venideras.

Salon corto: Salen por diversas partes Osmida, y Araspe.

Osm. Por mas que en busca de Yarba
las veloces plantas mueva...
Aras. Por mas que todo el Palacio
mi fiel cuidado penetra...
Osm. No es posible el encontrarlo.
Aras. Es vana mi diligencia. *vense.*
Osm. Pero Araspe.
Aras. Aqui está Osmida.
Osm. No me dirás lo que intenta
tu Rey, que miro sus huestes
en bien formadas ileras
discurrir por la Ciudad?
Aras. No lo sé; pero aunque fuera
partícipe en sus intentos,
revelarlos era expuesta
resolucion, que un traidor
como tú arbitrio no dexa
para que á la confianza
seguridad se conceda.
Osm. Si te sufro, y mis ultrajes
mi fuerte brazo no vengan,
es porque buscar al Rey
es lo que mas me interesa;
pero ocasion llegará
en que en el campo me veas,
donde tal vez de mi esfuerzo
víctima ominosa seas. *vase.*
Aras. Aguarda cobarde... pero
es inútil diligencia
el darle ahora castigo
puesto que Yarba reserva
dar el premio merecido
á sus indignas cautelas.
Mas ya en vano me detengo,
que mi fino amor me empeña
en hallarme de Selene
puesto siempre á la defensa,
pues siendo noble dexara
mi reputacion mal puesta,
permitiendo que mi dama
de la militar licencia
fuese infelice despojo;
y pues de deidad te precias,
amor, desciende en mi amparo
desde la estrellada esfera. *vase.*

Mutacion primera de la Comedia: Salen Soldados de Dido huyendo y resistiendo á los Negros que animados de Yarbas los derrotan y persiguen, quedando algunos acompañando á su Rey.

Yar. Morid cobardes Sidonios:
Soldados, todos perezcan
á los filos del acero,
y esa máquina soberbia
que erigió tanta altivez
hoy su monumento sea;
arda la infelíz Cartago,
arroyos de sangre viertan
sus viles habitadores,
y pues empezó mi afrenta
en este sitio, á diluvios
de fuego se desvanezca,
para que las altas llamas
y sus volantes pavesas,
rayando al Cielo, les cuenten
mi venganza á las estrellas.
Dent. Piedad Soberanos Dioses.
Otros. Al arma, al arma.
Otros. Clemencia.

Yar. Esa no, no la espereis,
la fuga valga al que pueda,
y escóndase de mis iras
en los montes y en las selvas,
que el que llegue á mi poder
apagará las centellas
de mi furor con su sangre.
Hoy verás, Dido soberbia,
que desdenes importunos
ofenden mas que aprovechan.
Yo mismo iré ahora...
Al irse sale Araspes y le detiene.
Aras. Tente,
Señor invicto, y modera
los ímpetus del enojo
que tu razon atropellan.
Qué sirve que hoy á Cartago
añadas á tu diadema
si lo mismo que conquistas
determinas que perezca?
Qué dirá de tí la fama?
Que manchaste tus proezas
siendo Heroe sanguinario
quien ser clemente debiera.
Si los desdenes de Dido
sientes, Señor, considera
que desprecios de las damas
solo el desprecio los venga.
Arbitro de su hermosura
te hacen tus hustes guerreras,
emiende ahora el cariño
lo que malquistó la fuerza.
Yar. Dices bien, pero no espero
que se reduzca la Reyna.
Aras. Qué ha de hacer la desdichada
si otro remedio no encuentra?
Sale Osmida.
Osm. Qué es esto invicto Monarca?
Es este el Reyno que espera
de tí por servirte Osmida?
Yar. Ha traidor, tu Reyno sea
el de la muerte.
dale y cae adentro.
Osm. Ay de mí.
Yar. Allá vayas donde tengan
el merecido castigo
tus alevosas cautelas.
Aras. Lo que ántes indignacion
ya es piedad; pero se acerca
la Reyna toda turbada,
afligida y descompuesta,
ya que no su situacion
compadece su belleza.
Sale Dido desmarañado el cabello, agitada, y con ella Selene.
Did. Qué es esto que por mí pasa?
Infeliz! adonde quiera
que vuelvo los ojos mios
lástimas me representan;
pronósticos de mi fin
solo encuentro; mas no alteran
mi valor...
Yarb. Adónde, Dido,
caminas? buscas á Eneas?
corres á darle la mano?
bien haces; nupciales teas
serán de tu union dichosa
llas llamas que el viento pueblan.
Did. Insúltame, temerario,
desahogue tu fiereza
en mí su rigor tirano;
esta ocasion aprovecha,
pues es la de tu venganza;
gózate de verme envuelta
en un abysmo de males;
vuelve la vista sangrienta
por la puerta de enmedio se ve una parte de la Ciudad incendiada.
á esa mísera Ciudad,
verás las tristes doncellas
oprimidas de los tuyos,
cuya saña no reserva
ni los religiosos Templos,
ni la edad de la inocencia,

ni la ancianidad cansada,
y si aún no estan satisfechas
las iras de tus enojos
saca la espada, penetra
mi corazon, y la muerte
puerto á mis pesares sea.
Yar. A lástima me ha movido.
Sele. Piedad Deidades supremas!
Yarb. No soy, Reyna desdichada,
tan cruel como tú piensas,
tus lágrimas me comueven,
y quiero darte la prueba
de mi piedad; desde ahora
me olvido de mis ofensas,
y se trocarán en dichas
los estragos de la guerra
si compartiendo mi trono
ser mi esposa no desdeñas.
Did. Yo esposa de un hombre infame
en quien la impiedad se alberga?
Que no conoce el honor,
y la humanidad desprecia?
Antes que yo me baxase
á tan indigna vileza
los tormentos mas crueles
lisonjas me parecieran.
Yarb. Qué aun estando en mi poder
ni me temes, ni respetas?
Pues vive el Cielo, tirana,
que para que mas padezcas,
has de ver que de tu Imperio
ni aun tristes reliquias quedan.
Ola, Soldados, seguidme,
y con pronta diligencia
estragos, ruinas y muertes
al exemplo mio crezcan,
y caiga su gran Cartago
en polvo y ceniza envuelta.
Vase con los suyos, y quedan Dido y Selene.
Sele. Cede amada hermana mia,
cede al poder y la fuerza.
Did. No hay mas ceder que morir
para acabar con mis penas.
Sele. Quántas desgracias resultan
de la partida de Eneas.
Did. Calla, calla, cierra el labio,
no de una alma tan perversa
me acuerdes, el justo Cielo
lo confunda, y su proterva
infidelidad castigue.
Sele. No le injuries, no le ofendas,
pues que yo tambien la amaba
como tú; pero su ausencia...
Did. Qué es lo que dices villana...
no basthban mis miserias,
sin añadirme tus zelos?
Qué es esto infaustas estrellas?
qué es esto Dioses crueles?
Yo jamás las aras vuestras
manché con víctimas viles,
ni con indignas ofrendas:
y en mi daño conjurados
desconoceis la clemencia?
Sele. No al respeto de los Dioses
hermana mia te atrevas?
Did. Qué Dioses? Son nombres vanos,
y fabulosas quimeras.
Sele. Ay de tí! que tu impiedad
es la que mas te condena. *vas.*
Did. Ya abandonada de todos
me miro; todas las puertas
del Palacio va ganando
el incendio; por mis venas
por todos los lados de la estancia se ven salir las llamas.
mortal congoja discurre;
solo lástimas y quejas
de infelices moribundos
en mi torpe oido suenan,
en vano es huir, que el fuego
cebándose en la materia
á diluvios de volcanes

cier-

cierra á mis plantas la senda.

Cae la mitad de la estancia con mucho estruendo, y dexa descubierta la vista de la Ciudad incendiada: si se quisiere podrán verse los Negros vencedores matando, y persiguiendo á los de la Ciudad indistintamente.

Ay de mí! Selene? Yarbas....
Mas que digo? á la baxeza
descenderé de valerme
de un vil? no, no, Dido muera,
saca un puñal.
siendo mi muerte un agüero
para el alevoso Eneas.
Arda, y en polvo deshecha,
arruínese la Ciudad.
las cenizas de Cartago
sepulcro de Dido sean.

Dase, y cae al mismo tiempo que se arruina el resto de la estancia con horrible estruendo.

FIN DE LA COMEDIA.

DONDE ESTA SE HALLARÁN LAS SIGUIENTES.

La Buena Madrastra.
El Buen Hijo.
Siempre triunfa la inocencia.
Alexandro en Scútaro.
Christobal Colon.
La Judit Castellana.
La razon todo lo vence.
El Buen Labrador.
El Fenix de los Criados.
El Inocente usurpador.
Doña María Pacheco, Tragedia.
Buen amante y Buen amigo.
Acmet el Magnánimo.
El Zeloso Don Lesmes.
La Esclava del Negro Ponto.
Olimpia y Nicandro.
El Embustero engañado.
El Naufragio feliz.
El Atolondrado.
El Jóven Pedro de Guzman.
Marco Antonio y Cleopatra.
La Buena Criada.
Doña Berenguela.
Para averiguar verdades el tiempo mejor testigo.
Ino y Temisto.
La Constancia Española.
María Teresa de Austria en Landaw.
Soliman Segundo.
La Escocesa en Lambrun.
Perico el de los Palotes.
Medea Cruel.
El Idomeneo.
El Matrimonio por razon de estado.
Doña Ines de Castro, diálogo.
El Tirano de Ormuz.
El Casado avergonzado.
El Poeta escribiendo.
Ariadna abandonada.
Tener zelos de sí mismo.
El Bueno y el Mal Amigo.
La virtud aun entre Persas, lauros y honores grangea, con Loas y saynetes.
Dido Abandonada.
El Ardiz Militar.
Siquis y Cupido, para tres personas.
Los Amantes de Teruel.
La Moscovita sensible.
La Isabela.
Los Esclavos felices.

En la Librería de Cerro, calle de Cedaceros, y en su Puesto, calle de Alcalá, se hallará ésta con la Coleccion de las nuevas á dos reales sueltas, en tomos enquadernados en pasta á veinte reales cada uno, en pergamino á diez y seis, y á la rústica á quince; y por docenas con mayor equidad.